

CAPITULO XI.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ALEMANIA.

El Racionalismo pasa de Italia á Alemania.—Estragos que hace.—Testimonios de Cornelio á Lapide, de Lodkowitz.—Hutten.—Tipo de los racionalistas en Alemania.—Importancia de su biografía.—Sus escritos: Triunfo de Capnion.—Cartas de los *hombres negros*.—Sus relaciones con los pensadores libres de Francia.—*Su triada romana*.—Los racionalistas modernos piden que se extirpe el cristianismo, haciendo uso de la fuerza.—No son mas que los ecos de Hutten y de otros pensadores libres del Renacimiento.

El Racionalismo político, filosófico, artístico y literario que nació en Italia á la luz del sol del Renacimiento, no dilató en pasar los Alpes. Al ver los estragos que hacia en Francia en las creencias y en las costumbres, un célebre doctor de Sorbona á quien le dió su siglo el nombre de *azote de los hereges*, Gabriel de Puyherbaut, exclamaba: “¡Ojalá y la Italia se hubiera quedado con

sus mercaderías, sus perfumes, sus unguentos y sus libros.”¹ Todas las demas naciones de Europa tendrian derecho para formular el mismo voto.

Ya hemos visto² á los libres pensadores de Alemania, que se formaron en la escuela italiana, propagar el Racionalismo en las universidades y en los gimnasios de su patria católica. Ahora bien, donde quiera que se siembre zizaña, solo zizaña se recoge. La Alemania se vió en poco tiempo plagada de pensadores libres y de epicóreos; esos hombres, lo mismo que sus maestros, hollando á sus plantas la autoridad de la fé y las reglas de buenas costumbres, propagaron doctrinas morales y filosóficas que se tradujeron muy en breve por ateísmo, por impiedad y por sensualismo: fué una florecencia general del paganismo antiguo. Hemos citado ya el testimonio del príncipe de Carpi en nuestra *Historia del Protestantismo*, y nos contentaremos con citar otros pocos escogidos entre mil. “Casi no hay ya mas que Europa, exclamaba Cornelio á Lapide, que profesa el Cristianismo, y ahora la mitad de esa misma Europa se compone de hereges, cismáticos, políticos paganos y ateos: ¡cuántos concubinarios hay entre los católicos, cuántos rencorosos, cuántos ladrones y cuántos ébrios!”³

Este estado de cosas, desconocido ántes del Renacimiento, fué notado en la misma época por el filósofo alemán Lobkowitz: “Es preciso observar, dice, que la Europa actual, sin que se exceptúe la Alemania, está in-

1 Nobis consultum esset si suas merces, odores, unguenta, si suos libellos in se continuisset sibi que tantum habuisset Italia.—Theotim., lib. I, p. 79.

2 Véase nuestra *Historia del Protestantismo*.

3 Sola pene Europa est christiana: jam in Europa dimidia fere pars est hæreticorum, schismaticorum, politicorum et atheorum; inter orthodoxos multi sunt concubinarii, multi qui oña foveant, multi in justorum bonorum possessores, multi ebriosi, &c.—Comm. in Zach., c. XIII., v. 8.

festada con las dos pestes del ateísmo, la física y la moral. El ateísmo físico niega la causa de las causas, y el ateísmo moral niega el fin de los fines: entre estos ateos figuran, y no en último lugar, aquellos que abusando de sus viajes á Italia, parecen haberse ligado para llegar á la perfección de la secta. *De esas escuelas salieron ellos para destruir la piedad, el candor y la buena fé de sus antepasados.* Quien busque ateos prácticos corruptores de la vida y de las costumbres, no tienen que cansarse, *la Germania está plagada de ellos: nada hay que nos impida repetir con San Gerónimo: "En nuestra patria el Dios es el vientre, y el mas santo es el mas rico."*¹

Así como Poggio es el tipo de la mayoría de los letrados italianos hijos del Renacimiento, así en Alemania quien personifica á los pensadores libres y á los epicúreos que reconocen el mismo origen es Ulrico de Hutten. A los ojos de los racionalistas modernos, él es el gefe del movimiento que arrastró al Norte de Europa fuera de las vías del catolicismo, tanto respecto de la literatura como respecto de la fé. Anterior á Lutero, cuyo deplorable éxito preparó, se le considera como uno de los autores principales de las revoluciones sangrientas que desolaron á su patria, y como el promotor mas ardiente de la revolucion que amenaza hoy á toda Europa. Por esto su biografía debe ocupar un lugar preferente en la historia del mal moderno.

"En esta larga educacion del género humano por sí

1 Inter illos atheos minime postremi sunt qui, peregrinationibus pariterque studiis italicis abusi, data quasi opera ad artis atheisticæ fastigium aspirarunt, éque scholis istis ad pietatem candorem fidemque prædecessorum suorum subruendam prodierunt. Denique si atheos practicos vitæ mórurumque corruptores quæras, innumeros plane tellus fert germanica. Quid prohibet quominus cum beato Hieronymo dicere possimus: In nostra patria Deus venter est et sanctorum ille qui ditior?—*Philosoph. real. Præf.*

*mismo, dice M. Chauffour, el mejor modo para conocer cuál es el carácter de las cosas, es examinar á los hombres que las impulsaron. Todo el trabajo que se ha realizado en la sociedad en reformas religiosas ó políticas, así en las leyes como en las instituciones y en las costumbres, to los los combates que ha sido preciso sufrir, todas las acciones y todas las reacciones, se han verificado en su espíritu ántes de salir á la luz pública. POR ESTO ES POR LO QUE LA BIOGRAFIA ADQUIERE UNA VIRTUD INMENSA DE ENSEÑANZA."*¹

Hutten, á ejemplo de la jóven generacion letrada á la cual pertenecía, amamantado con leche pagana, se insurreccionó muy en breve contra las instituciones religiosas y políticas de su país, contra la autoridad de la Iglesia, contra la enseñanza de la fé y las reglas de buenas costumbres: en su calidad de libertino descarado y de pensador libre, declara guerra sin cuartel á todo lo que se opone al orgullo de su razon y á la emancipacion de su concupiscencia: entró en la liza entonando su canto de triunfo en honor del famoso Capnion ó Reuchlin justamente rebatido por los teólogos de Colonia y por las órdenes religiosas,² y que por esto mismo fué convertido en héroe de los racionalistas, quienes trataban á sus adversarios "de ignorantes y de bárbaros, que era preciso quitar de la haz de la tierra, á la cual deshonoran con su presencia."

"Ceñíos la cintura, teologastros, les grita Hutten, y huid á toda prisa; somos mas de veinte los que nos hemos conjurado para vuestra infamia y para vuestra ruina; esto es un deber para nosotros que nos impone la

1 *Los reformadores*, t. I, Zwinglio, p. 225.

2 Este pensador libre, pervertido por su comercio con los paganos, empezó lo mismo que todos declamando contra los monjes, luego se hizo discípulo de Pitágoras, y por último se dedicó á la cabalística.

inocencia de Capnion, vuestra maldad y la república de las letras.... ya los dados están echados, y no es posible retroceder; no, ni los turcos son tan odiosos como esos hombres. ¿Qué pontífice fué tan inicuo que nos ha impuesto el yugo de ellos, y qué emperador fué tan cobarde que lo toleró?"¹

El Triunfo de Capnion no es mas que una prueba, y le siguió muy pronto la famosa sátira intitulada: *Epistola obscurorum virorum. Cartas de los hombres negros*. En tanto que Poggio, escondido con sus dignos amigos en un rincón del Vaticano, ataca por medio de la odiosidad y del ridículo, las órdenes religiosas y las instituciones de la edad media, Hutten, refugiado en su castillo de Steckelberg, compone juntamente con Croto Rubiano, Reuchlin y algunos otros, aquella diatriba de quinientas páginas, que "tanto mal causó á los monges y al papismo."² Los chistes de buen ó mal gusto, las calumnias, las impiedades, las injurias groseras, las obscenidades están sembradas allí á manos llenas. Hutten, precursor de Voltaire, lo ataca todo con el arma del ridículo, así la historia de los santos como las reliquias y las peregrinaciones: lo mismo que Voltaire, procura en su odiosa profanación tomar sus flechas mas aceradas de la Escritura Santa, cuyos hechos y cuyas máximas indignamente desfiguradas se trasforman bajo su pluma en burlas sacrílegas.

La sátira de Hutten obtuvo el mismo éxito que las gacejadas de Poggio, por un nuevo punto de conformidad; prueba que los hijos del Renacimiento estaban animados por un mismo espíritu en todos los países. Las ediciones en latín y en alemán se multiplican; todos los letrados de Francia, de Italia, de Alemania, del Brabante y de Inglaterra, se deleitan con ella.³ Cuéntase que Eras-

1 *Triumph. Capnion.*
2 *Los reformadores*, t. I, p. 51.
3 *Epist.*, Th. Mori. inter *epist.*, Erasme Rotterd.

mo se rió tanto cuando leyó ese odioso folleto, que estuvo enfermo algun tiempo á consecuencia de la risa.

Hutten, alentado por el buen éxito, prosiguió su guerra insensata. Despues de haber atacado los primeros atrincheramientos, se dirige contra el centro mismo de la plaza: en esos nuevos combates no hace mas que seguir el ejemplo de los renacientes de Italia: fué á Roma y produjo en él la misma impresion que en Bocacio, en Poggio, en Bembo y mas tarde en Lutero, Montaigne y Rabelais. De allí pasó á Paris, "en donde, dice su panegirista, encontró á los pensadores libres Lefebvre, D'Étaples, Budée, Copp y Rueil, y se captó su amistad, los comprometió en la guerra que habia emprendido contra la barbarie escolástica, ó mas bien los confirmó en ella, porque esos nobles corazones estaban consagrados hacia tiempo al servicio de esta causa."¹

La constante preocupacion de Hutten en aquella época, era formar una santa liga de los *libres pensadores contra los opresores del espíritu humano*. "¡Ojalá, le escribe al conde de Nuenar (1517) que fuesen confundidos todos los que se oponen al renacimiento de las letras.... Si Alemania quisiera escucharme, se libraria de esa plaga roedora (los monges) ántes de pensar en atacar á los turcos, aunque eso es muy necesario, porque despues de todo á los turcos no les disputamos mas que el imperio, miéntras que estamos sufriendo en medio de nosotros á los destructores de las ciencias, de las costumbres y de la religion."²

No se contentó Hutten con levantar á toda Alemania en contra de la Iglesia, sino que se proponia como todos los pensadores libres, provocar una rebelion general de Europa contra el Cristianismo, "para lo cual prosigue sin descanso organizando su estensa conspiracion anti-cristiana con todo lo que en Francia, en Alemania y en Ita-

1 *Los reformadores &c*, Hutten.
2 *Id. id.*, t. I, p. 82.

lia se hacia notar por su ciencia, su ingenio, su nobleza ó su mérito, y en estrechar mas y mas á sus afiliados entre sí para poderlos conducir á un asalto general y decisivo.¹

“Ulrico de Hutten y sus amigos precursores de la reforma, representan la reaccion de la incredulidad antigua contra las ideas fundamentales de la religion y de la revelacion. HUTTEN Y LOS SUYOS TOMABAN POR PUNTO DE PARTIDA UN PAGANISMO GROSERO.... Ulrico de Hutten fué el Catilina aleman del siglo XVI..... fué ultra-racionalista, y honraba á Ciceron en la intimidad como si fuera un santo apóstol. En su incredulidad pagana, brutal y grosera, se burla del cielo y del inferno como de cuentos absurdos que han inventado los frailes.”²

El triunfo de la libertad de pensamiento despierta su alegría; le escribe á su amigo Pirckeimer: “Nuestro partido va ganando terreno todos los dias; los consejeros del emperador y los de los príncipes son nuestros... Por eso llamamos á los príncipes Mecenas y Augustos, no porque merezcan todavía tan grandes nombres, sino para provocar en ellos una emulacion generosa. Hasta hoy no vamos mal: Erasmo sigue produciendo: Guillermo Budée, el mas sabio de los nobles franceses y el mas noble de los sabios, está concluyendo sus anotaciones á las Pandectas. Cuando supe esta noticia, salté de gozo; hé aquí pues, á dos Hércules esterminadores de monstruos, Erasmo y Budée que surgen al mismo tiempo... Puedes agregar á Lefebvre que trabaja la filosofia con tanta perfeccion.... ¡Oh siglo! oh letras! qué dulce es vivir aunque todavía no es tiempo de descansar; barbarie, ya sonó tu hora, cíñete la cintura, y marcha á un destierro sempiterno!”³

1 *Los reformadores, id.*

2 *Esquisses historiques sur la Réforme, por el doctor Jarcke, p. 13, 17, 29, 34 y 50.*

3 *Id. id. p. 39.*

El medio mas á propósito para apresurar la ruina de la barbarie y librar á la Europa de la plaga roedora del monigotismo, es el de atacar á la Iglesia que sostiene las órdenes religiosas, y las envia á todas partes á propagar la barbarie; Hutten lo comprende así. En 1519 el fiel renaciente hace una edicion de Tito Livio, y lanza contra la corte de Roma y los legados, tres diálogos llenos de hiel y de ironía: al mismo tiempo ataca á la Santa Sede, publicando contra San Gregorio VII una diatriba que le dedica con todo descaro á Leon X. Estos golpes, que encontraron eco muy grande entre los libres pensadores organizados en numeroso ejército, no son mas que preludios de otro ataque nuevo mas violento; muy en breve apareció *La Triada Romana*. Nos duele mucho tener que dar á conocer esta produccion, y no limitarnos á citar su título. En la edad media nadie habria creído que fuese posible publicar una obra semejante, porque solo podia inspirarla el paganismo con el odio imperecedero que profesa al cristianismo. Pero es necesario abrir los ojos á las personas honradas que se obstinan en negar el origen de la teoría de la libertad de pensar, y de sus tendencias desde que apareció en Europa hasta la época del Renacimiento.

La Triada romana es un diálogo en que son interlocutores Hutten y uno de sus amigos, Ehrenhold. Hutten le refiere á este lo que le dijo de la corte de Roma un viajero que se llamaba Vadiscus: “Tres cosas, dice Vadiscus, son las que sostienen la fama de Roma: el poder del Papa, las reliquias y las indulgencias; tres cosas son las que se llevan de Roma aquellos que la visitan, una mala conciencia, un estómago perdido y el bolsillo vacío: tres cosas faltan completamente en Roma, conciencia, religion, fé en el juramento: los romanos se rien de tres cosas, de la virtud de los antepasados, del pontificado de San Pedro y del juicio final; tres cosas abundan en Roma, el veneno, las antigüedades y las plazas

vacías; los romanos venden públicamente tres cosas, Cristo, las dignidades eclesiásticas y las mugeres; en Roma los pobres comen tres cosas, coles, cebollas y ajos; y los ricos, el sudor de los pobres, los caudales robados y los despojos de la cristiandad; en Roma hay tres clases de ciudadanos, Simon Mago, Judas Iscariote y el pueblo de Gomorra: Roma es el manantial impuro de donde salen para estenderse por todas las naciones la angustia, la corrupcion y la miseria; ¿y será posible que los pueblos no se pongan de acuerdo para cegar ese manantial?" 1

Toda la obra está escrita por este estilo; la sensacion que produjo este folleto por todas partes y particularmente en Alemania, fué tal que desde entónces el nombre mas odioso fué el de la corte de Roma, 2 y sin embargo, cosa digna de notar, el semi-protestante Hutten en medio de sus arranques mas violentos, no hace mas que repetir á su modo las diatribas lanzadas contra Roma por sus antecesores, los racionalistas católicos de Italia, Lorenzo Valla, Maquiavelo, Poggio y hasta el mismo Bembo; á ese punto estaba reducido el espíritu cristiano entre los renacientes de aquella época.

No es esto todo; de uno á o'ro extremo de Europa se escucha hoy la voz de los lógicos del pensamiento libre, que clama apelando á la fuerza para estirpar el cristianismo, y todo el mundo dice con razon que ese es un escándalo. "El despotismo religioso, dicen, no puede estirparse; sino separándose de la legalidad; es ciego, y para obrar contra él, se necesita de la fuerza ciega." 3 Ahora bien, bueno es que sepan los que lo ignoran, que los racionalistas feroces que acabamos de citar y que citare-

1 *Analyse de la Triade*, por Meiners; *Biographie des hommes illustres de la Renaissance*, 3 vol. in-8.

2 *Cochleus act.*, &c.

3 Quinet, *pref.* á las obras de Marnix.

mos adelante no son mas que los continuadores de Hutten y de sus antepasados del siglo XV.

Este hombre, que escribia empuñando la espada con una mano, se dirige esta pregunta: "¿y si no podemos emanciparnos sin derramar sangre?" y responde: "caiga esa sangre sobre la cabeza de aquellos que no quieran renunciar á su injusta tiranía, usemos con la espada si es necesario contra los que tan á menudo se han servido de la espada..... limpiaremos á la ciudad de Roma y á su senado; le devolverémos al emperador la capital de su imperio, bajaremos al papa al nivel de los demas obispos; disminuirémos el número de los sacerdotes y les cerce; naremos sus rentas; apénas dejaremos á uno de cada ciento.... En cuanto á aquellos que se apellidan HERMANOS.... los suprimiremos completamente.... destruyendo los conventos.... nos haremos de recursos que emplearemos útilmente.... les daremos las manos á los bohemos que se separaron ántes que nosotros de esa raza rapaz, y la otra á los griegos que se separaron solamente de la tiranía romana.... no he de retroceder nunca ni una línea de lo que acabo de decir; he de permanecer libre, porque no temo la muerte; Hutten no ha de ser nunca esclavo de un soberano extranjero por muy grande que este sea, y del papa mucho ménos que de ningun otro, porque me deshonoraria y creeria provocar la cólera divina si adorara yo á la bestia de cien cabezas." 1

Tales son palabra por palabra, los votos y los proyectos del príncipe de los pensadores libres del Renacimiento en Alemania. Para que no falte ningun punto de semejanza entre Hutten y los demás racionalistas de su época, el altanero apóstol de la fuerza quiere que al emanciparse su razon se emancipe tambien su carne; las

1 Carta á Federico de Sajonia, 1720. Se leen los mismos deseos en el *Nuevo Karsthans*, otro folleto de Hutten.

vergonzosas prostituciones á que se entregó Hutten y de que no se ruvorizó, le ocasionaron una enfermedad oculta que despues de atormentarlo durante su vida, lo condujo al sepulcro á la edad de treinta y seis años (1524): orgullo y voluptuosidad, en esto se comprende todo el Racionalismo antiguo y moderno. Los escritos de Hutten secundados por el pincel de Holbein y de Cranach, se popularizaron en Alemania con una boga sin ejemplar, y la poblaron de libres pensadores. Todos se convirtieron en seides de Lutero y en fervientes apóstoles del Protestantismo; sus nombres y sus escritos son muy conocidos; omitiremos, pues, citarlos aquí, porque ya lo hemos hecho en nuestra historia del Protestantismo.

Añadiremos tan solo que en Alemania como en Italia, la generacion de los pensadores libres hijos del Renacimiento y padres del Protestantismo, ha continuado sin interrupcion hasta nuestros dias. Reuchlin y Ulrico de Hutten le dan la mano á Buschio, á Barthio, á Cameraario, á Cornelio Agrippa, restaurador del *Mercurio Trismegista*, que por su racionalismo impudente mereció las censuras de la Iglesia y el odio de todos sus colegas por su verba satífrica; ¹ á Santiago Aconcio, el cual en su libro de *Stratagematibus Satanae*, predica que se despre-

1 Para caracterizarlo, uno de ellos le dedicó este epitafio, escrito al estilo de su época:

Inter divos, nullos non carpit Momus,

Inter heroas, monstra quæque insectatur Hercules

Inter demones, rex Erebi Plutus irascitur omnibus umbris

Inter philosophos, ridet omnia Democritus,

Contra deflet cuncta Heraclitus,

Nescit quæque Pyrrhus,

Et scire se putat cuncta Aristoteles.

Contemnit cuncta Diogenes.

Nullis his parcit Agrippa: contemnit,

Scit, nescit, deflet, ridet, irascitur, insectatur,

Carpit omnia.

Ipse philosophus, demon, heros et omnia.

cie al clero, y que en materia de religion no haya mas que indiferencia; á Kant, á Hégel y á otros muchos. Miétras mas crece esa generacion, formula con mas claridad sus ideas. Europa ha oido blasfemias, gritos y clamores de rebelion contra el órden religioso y contra el órden social, tales, que al parecer ni el infierno seria capaz de proferirlos, y todo esto por órgano de los racionalistas actuales de Alemania, tales como Heine, Feuerbach y otros muchos.